

## ORDENACIÓN DE CLÉRIGOS EN JAÉN EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XVII

Por Luis Coronas Tejada

LOS episcopados en Jaén de don Sancho Dávila (1600-1615), de don Francisco Martínez Ceniceros (1616-1618) y del cardenal don Baltasar Moscoso Sandoval (1619-1647) ocupan la primera mitad del siglo XVII. En este artículo voy a tratar sobre la ordenación de clérigos en el primer tercio del siglo aprovechando los libros que registran las sucesivas ordenaciones y que se conservan en el Archivo Histórico Diocesano con las signaturas 3-5-16 y 3-5-17 (1).

Los dos libros presentan un número excesivo de ordenaciones, porque existía un gran interés en recibir las órdenes menores, que no comprometían en el futuro, pero sí servían para disfrutar en varios aspectos del fuero eclesiástico. La religiosidad de la época de un lado, de otro el mismo deseo episcopal de patrocinar enormes promociones, explican las ordenaciones, a veces pasando del centenar en ceremonias extenuantes, que duraban una jornada y que continuaban en siguientes días. Una muestra de esto se ve en los 198 ordenados de corona en 1603 el viernes por la mañana en las témporas de la Santísima Trinidad en la Catedral de Baeza y que se continuó por la tarde del mismo día ordenando de grados a 131 (2).

La formación cultural y eclesiástica de los que se ordenaban se recibía en variedad de centros con niveles muy distintos. Las Universidades de Baeza

---

(1) No es necesario citar la fuente documental a lo largo de este trabajo por cuanto que hasta el año 1607 corresponda libro 3-5-16 y desde el año 1608 al libro 3-5-17.

(2) DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española del siglo XVII*, Tomo II, El estamento eclesiástico, págs. 11-12. Recoge el autor ordenaciones masivas como la de 406 clérigos por el cardenal Niño de Guevara en un día del año 1601, superada en Córdoba por otra de 600 realizada por el obispo Fray Pedro de Tapia. En la documentación trabajada don Sancho Dávila en Baeza en 1603 durante día y medio en las témporas de la Santísima Trinidad ordenó a 452.

y Granada, la primera con una especial dedicación desde su fundación a la formación del clero (3), el Colegio de San Basilio de Baeza ligado a la Universidad de la ciudad, regido por los carmelitas descalzos, fundación de San Juan de la Cruz (4), el Seminario de Jaén en el corto tiempo de su funcionamiento (5), los Estudios de latinidad en los conventos, como los de San Francisco y Santo Domingo de Jaén (6) entre otros, la cátedra de Gramática de la Catedral de Jaén (7) los Colegios de la Compañía de Jesús en Jaén y demás ciudades de su reino, el Colegio de la Asunción de Córdoba (8), así como las Universidades de Salamanca y Alcalá de Henares, son los más destacados centros de formación humanística y eclesiástica de aquellos que se ordenan en la diócesis giennense.

De todos modos podría darse el caso de una formación cultural y religiosa deficiente por cuanto en las Constituciones Sinodales de Sevilla, 1604, se disponía que no se diera la primera tonsura a quien no supiera al menos unos rudimentos de latín (9) y en Jaén un siglo antes, en el Sínodo de 1511 se preceptuaba la instrucción mínima de los clérigos. En la diócesis de Jaén para ordenarse de corona, primera tonsura, los aspirantes eran previamente «aprobados y examinados», según se afirma en ordenaciones del año 1600, lo que viene a indicar que existía un filtro para evitar clérigos ignorantes.

Las ceremonias generales de ordenación tenían lugar en las témporas de la Santísima Trinidad y en las témporas de Santa Lucía celebrándose en la Catedral, ya de Jaén, ya de Baeza. Además los obispos hacían ordenaciones en ceremonias particulares, ya en la capilla de San Vidal, sita en el palacio episcopal de Jaén, ya en el oratorio de la casa episcopal de Baeza. Don Sancho Dávila ordenó clérigos en otras localidades. En 1602 lo hizo en Alcaudete en la iglesia parroquial de San Pedro y poco después en los

(3) ÁLVAREZ, M. E.: «La Universidad de Baeza y su tiempo (1538-1824)», *B.I.E.G.*, núm. 27, págs. 9-173 y núm. 28, págs. 9-141. El carácter de centro formador de eclesiásticos lo resalta HUERGA A.: *Historia de los alumbrados*, Tomo II, pág. 104.

(4) CRISÓGONO DE JESÚS: *Vida y obras de San Juan de la Cruz*, pág. 243.

(5) CORONAS TEJADA, L.: *Jaén, siglo XVII*, págs. 293-294.

(6) ORTEGA SAGRISTA, R.: «La extinguida Universidad de Santa Catalina mártir, de la ciudad de Jaén», *B.I.E.G.*, núm. 54, págs. 9-27.

(7) RODRÍGUEZ MOLINA, J.: *El obispado de Baeza-Jaén. Organización y economía diocesanas. Siglos XIII-XVI*, págs. 125-127.

(8) ARANDA DONCEL, J.: «Jiennenses en el colegio de la Asunción en Córdoba en el siglo XVII», *B.I.E.G.*, núm. 138, págs. 49-67. En la pág. 56 afirma el autor: «...que un alto porcentaje de los colegiales hace realidad el compromiso adquirido en el momento de ingresar: finalizar los estudios y, al término de los mismos, ordenarse de sacerdotes».

(9) DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Historia de la Iglesia*, tomo IV, pág. 28.

conventos del Nombre de Jesús y de Santa Clara, en este último en la capilla del conde de Alcaudete, patrono del convento (10).

Las necesidades de vocaciones eclesiásticas en la época no son evaluables con criterios actuales; conocemos el número de parroquias bajo el episcopado de don Sancho Dávila y en total eran 97 que se distribuían así: en las cuatro ciudades del obispado se contaban 39, en los pueblos de la diócesis 48, en el Adelantamiento de Cazorla 4 y en el partido de Martos 6 (11). El número de clérigos adscritos a la parroquia variaba considerablemente dependiendo de varios factores entre los que primaba el número de feligreses y extensión de la colación y naturalmente de la dotación de bienes que estaba en función de la riqueza de la feligresía. Las Catedrales con un cabildo común, y las Colegiatas ubicadas en la diócesis, admitían un número elevado de clérigos seculares, y otro tanto ocurría con las capellanías. En conjunto la gran masa del clero secular estaba formada por beneficiados, capellanes y ordenados de menores con un número muy superior a canónigos, racioneros y párrocos.

A ese clero secular, que a fines del siglo XVI estaba compuesto por 1159 clérigos, hay que añadir el clero regular. Los conventos masculinos en el obispado de Jaén en el primer tercio del siglo XVII alcanzan la cifra de 49, como se ve en la siguiente tabla:

ÓRDENES	LOCALIDADES
Agustinos . . . . .	Jaén
Basilios . . . . .	Cazalla, Sta. M. <sup>a</sup> de Oviedo y Villanueva del Arzobispo
Carmelitas Calzados . . . . .	Jaén
Carmelitas Descalzos . . . . .	Jaén, Baeza, Úbeda, Alcaudete, Mancha Real, Andújar
Capuchinos (franciscanos) .	Jaén

(10) Este convento se fundó por bula de Alejandro VI a petición del duque; vid. Archivo de los duques de Frías, leg. 611, núm. 9.

(11) La distribución de parroquias por ciudades era así: Jaén 11, Baeza 12, Úbeda 11 y Andújar 5. El Adelantamiento de Cazorla dependía del Arzobispado de Toledo, pero las llamadas Cuatro Villas (Iznatoraf, Villanueva del Arzobispo, Villacarrillo y Sorihuela de Guadalimar) quedaban dentro del obispado de Jaén. La Abadía de Alcalá la Real se mostraba independiente del obispado.



ÓRDENES	LOCALIDADES
Dominicos .....	Jaén, La Guardia, Baeza, Úbeda
Franciscanos .....	Jaén, Alcaudete, Andújar, Baeza (1), Linares, Úbeda (1), Santisteban, Martos Porcuna, Lopera.
Jesuitas .....	Jaén, Andújar, Úbeda, Baeza
Mercedarios .....	Jaén, Baeza, Úbeda
Mínimos de San Francisco de Paula .....	Andújar, Úbeda, Baeza
Trinitarios .....	Jaén, Andújar, Baeza, Úbeda
Trinitarios Descalzos ....	Baeza
Orden Hospital de S. Juan de Dios .....	Jaén, Andújar, Úbeda, Baeza, Martos, Porcuna, Lopera

(1) Dos conventos, en cada ciudad según observancia.

### LAS ORDENACIONES EN EL EPISCOPADO DE DON SANCHO DÁVILA

Manuel Caballero en la documentada biografía sobre este obispo dice que tuvo una especial atención, según urgía el Concilio de Trento, por la formación de su clero. No creyó conveniente la erección de un Seminario por cuanto la Universidad baezana cumplía en la formación sacerdotal y por ello este obispo en ese centro universitario «se limitó a aumentar y re-dotar la cátedra de Santo Tomás, y ésto lo hizo llevado de su talante de fervoroso tomista, no por deficiencias encontradas en el centro» (12).

En los quince años de su episcopado giennense, de 13 de abril de 1600 a 20 de julio de 1615, don Sancho Dávila ordenó de menores a 2.648 y de sacerdotes a 816, lo que nos da una media anual de 176,5 de menores y de 54,4 de presbíteros. En los años iniciales parece percibirse el interés del obispo porque el cabildo catedralicio estuviese formado por un clero sacerdotal. Este deseo ya había sido formulado por otro obispo anteriormente, don

(12) CABALLERO VENZALÁ, M.: *Diccionario bio-bibliográfico del Santo Reino*, Tomo III, pág. 53.

Francisco Sarmiento de Mendoza, quien dispuso en 1583 que en el plazo de un año los capitulares y beneficiados del cabildo catedralicio de Jaén-Baeza que no fuesen sacerdotes deberían ordenarse, so pena de determinados perjuicios (13). En el mismo año 1600 comienzan las ordenaciones de diversos canónigos, racioneros y beneficiados. Entre ese año y el siguiente recibieron órdenes hasta llegar al sacerdocio los canónigos don Francisco de Sarmiento y don Álvaro de Toledo, los racioneros Alonso Quintano, Francisco Ruiz de Espinosa y Juan del Salto y años después continúa este proceso de ordenación de capitulares: en 1610 es ordenado sacerdote el capitular don Gil de Avalos y en 1611 don Francisco de Robles. Era natural en la época que se trata la posesión de beneficios eclesiásticos sin la ordenación oportuna, tanto para capellanías, como para cargos incluso de mayor relevancia. A veces los nombramientos son previos a la ordenación como sucedió en 1612 cuando se nombra inquisidor del Tribunal de Valencia al licenciado don Pedro Pacheco, que disfrutaba de una capellanía en Jódar; en abril de ese año don Sancho confirió las distintas órdenes hasta llegar a la del sacerdocio al inquisidor electo.

La cifra de 2.648 ordenados de menores corresponde a los ordenados de corona; muchos no seguirían el curso de ordenaciones o a lo más recibían otras menores que se agrupan con la denominación «de grados». Hijos de familias ilustres frecuentemente solo recibían las órdenes menores y formaban parte de un amplio colectivo que en la documentación de la época está presente: el «clérigo de menores». En este episcopado, entre muchos, se puede destacar la tonsura de don Bernardo Vélez de Mendoza, hijo de don Alonso Vélez Anaya y Mendoza, y la de don Andrés Ortega Cabrio, hijo de don Diego Ortega Cabrio, el primero de la nobleza de Jaén, el segundo de la de Úbeda.

A través de la documentación de archivos y de la literatura de la época se obtiene la impresión de que muchos clérigos de menores no llevaban una vida conforme a su estado eclesiástico y que incluso no delataban su condición de clérigo; esto explica que don Sancho Dávila advirtiese en 1613 a los clérigos de menores la obligación que tenían de llevar «hábito decente y la corona abierta» según disponía el Concilio de Trento.

En cuanto a la ordenación de sacerdotes la documentación permite conocer la titulación académica del clero secular y según grado (de bachiller,

---

(13) CORONAS TEJADA, L.: *Unos años en la vida y reflejos de la personalidad del Inquisidor de las Brujas*, pág. 32.

licenciado, maestro), pero este dato escapa para los que se ordenaban del clero regular, de los que figura en la documentación su religión sin aparecer datos sobre estudios, que naturalmente muchos habrían realizado. Respecto del clero secular en los últimos años del episcopado de don Sancho Dávila hay una elevación del porcentaje de presbíteros con estudios universitarios:

Año	% de titulados
1608	8,16
1609	5,08
1610	4,28
1611	10,34
1612	13,23
1613	13,63
1614	10,00

Las ordenaciones de misa de clérigos regulares aumentan; en los cinco primeros años (1600-1604) llegan al presbiteriado 20 religiosos de los que 6 son basilios, 5 carmelitas descalzos, 3 dominicos, 2 trinitarios, 2 franciscanos, 1 mínimo (orden de San Francisco de Paula) y 1 mercedario. En los cinco últimos años (1611-1615) se ordenaron 37 variando la tendencia, pues para este quinquenio los dominicos superan a los demás con 12 sacerdotes, siguiéndoles los mínimos con 5, los trinitarios con 4, los carmelitas descalzos y los basilios con 3, los carmelitas calzados y franciscanos con 2 y la Compañía de Jesús y la Orden de San Agustín con uno cada una.

### **LAS ORDENACIONES EN EL EPISCOPADO DE D. FRANCISCO MARTÍNEZ CENICEROS**

Este corto episcopado sirve de transición entre el de D. Sancho Dávila y el cardenal Moscoso y Sandoval. Fueron sólo dos años, de 30 de noviembre de 1615 al 28 de noviembre de 1617; Ximena Jurado califica este obispo de varón docto y santo y reconoce su experiencia episcopal en Canarias y Cartagena (14).

Se percibe en esta corta etapa una disminución en las ordenaciones;

(14) XIMENA JURADO, M. de: *Catálogo de los obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Anales eclesiásticos de este Obispado*, págs. 512-521.



reciben la tonsura 241, lo que da una media anual de 120,5 y llegan al sacerdocio 90 lo que da una media de 45, ambas muy por debajo de las del episcopado anterior.

Respecto a los clérigos regulares que se ordenan de misa se observa un proporcional ascenso de éstos, pues son para este bienio 43 los ordenados sacerdotes de un total de 90. Los ordenados se distribuyen así: 7 carmelitas descalzos, 6 mercedarios, 6 basilios, 5 franciscanos, 5 dominicos, 4 mínimos, 4 trinitarios, 3 trinitarios descalzos, 2 jesuitas y 1 carmelita calzado (15).

### LAS ORDENACIONES EN EL EPISCOPADO DEL CARDENAL BALTASAR MOSCOSO Y SANDOVAL

El cardenal Moscoso y Sandoval llega a la sede jiennense muy joven, pues electo en diciembre de 1618 contaba 29 años de edad. Doctor en cánones, rector de la Universidad de Salamanca, fue hombre de gran cultura, y por familia, los Sandoval, enlazado con los poderosos de la época, el duque de Lerma, el conde-duque de Olivares (16).

El episcopado del cardenal Moscoso en Jaén transcurre entre 1619 y 1646, año en que pasó a ocupar el arzobispado de Toledo. Según la contabilidad de Ximena Jurado fue obispo de Jaén 27 años y 29 días (17). Durante varios años del episcopado jiennense estuvo ausente ocupado en misiones diplomáticas ante la Santa Sede enviado por el conde-duque de Olivares. Las ausencias se harán patentes en ocasiones respecto de las ordenaciones de clérigos; no obstante, no se puede decir que fuese un obispo desentendido de su diócesis; muy al contrario, preocupado por ella.

En este trabajo que sólo alcanza el primer tercio del siglo XVII se termina con las ordenaciones conferidas en el año 1632. El libro 3-5-17 de registros presenta cuatro hojas en blanco correspondientes a ordenaciones que no se apuntaron y que corresponden a los años 1618 y 1619; de estos años

---

(15) Es de señalar que los trinitarios descalzos sólo tenían un convento en la diócesis, fundado en 1606. Los Basilios tenían tres conventos: 2 en Mata Begid y 1 en Villanueva del Arzobispo.

(16) Tres biografías se conocen del cardenal escritas en el siglo XVII: ANDRADE, A. de: *Idea del perfecto prelado en la vida de don Baltasar de Moscoso*, Madrid, 1668; PASSANO DE HARO, A.: *Ejemplar eterno de prelos... vida de don Baltasar de Moscoso*, Toledo, 1670; FRAY ANTONIO DE JESÚS MARÍA: *Don Baltasar de Moscoso y Sandoval*, Madrid, 1680.

(17) XIMENA JURADO, M. de: *Op. cit.*, pág. 556.

sólo se tienen registradas 22 ordenaciones de misa para 1618 y 34 de misa para 1619. Después figuran registradas las ordenaciones de diez años continuos, de 1620 a 1629, para luego figurar dos años en blanco por viaje del cardenal a Italia y terminar con 1632 en el que hubo 293 ordenaciones de corona y 36 de misa. Para los años en que se tienen datos se pueden sumar hasta 1.198 de corona y 364 de misa lo que supone una media anual de 108,90 y 30,33, respectivamente, promedio muy por debajo de los episcopados anteriores.

Las ausencias obligadas del cardenal por sus misiones diplomáticas se resuelven mediante ordenaciones por delegación; en 1626 y 1627 se encarga Don Pedro de Mirabás y Ayllón, obispo de Nápoles, hasta que ya en diciembre del segundo año de nuevo el cardenal ordena a 13 de corona y a 14 de misa. Poco tiempo residió el obispo en Jaén, pues ya en marzo de 1628 vuelve a conferir órdenes el obispo de Nápoles y así continúa en 1629. Después de los años citados, 1630 y 1631, en que no hubo ordenaciones, con licencia del cardenal, se encargó de conferir las en 1632 don Melchor de Soria y Vera, obispo de Troya, que dado los dos años vacos de ordenaciones tuvo que tonsurar a 293, número ya elevado y solo consagró a 36 presbíteros.

Se pueden ver en la documentación hechos curiosos como la ordenación de corona el 2 de Marzo de 1621 de Lorenzo de Paz, hijo de Francisco Sánchez Romero y Catalina Ruiz, vecinos de Córdoba, dispensado por el obispo de esa diócesis «sobre bigamia y defecto corporal por faltarle el ojo izquierdo». En 1619 se dispensa de ilegitimidad para la ordenación de menores a don Fernando de Torres y Portugal, de ilustre familia giennense. Entre estos datos procede resaltar cómo en 1624 hubo dos intrusos ordenados de corona. El libro dice así el 27 de marzo de 1624 «sin ser llamado ni estar aprobado Alonso de Torres, hijo de Andrés de Torres y de Francisca de Molina, natural de Baeza, se ordenó de corona intrusamente». El otro caso fue Manuel Toribio, hijo de Rodrigo Alonso e Isabel Gutiérrez natural de Porcuna. Años más tarde, el 29 de Mayo de 1627, se ordenó indebidamente Antonio Salinero. Estos «impacientes» eran suspendidos por dos años para recibir canónicamente la orden de corona.

En los libros figuran registradas las reverendas, o sea, las cartas dimisorias por las que un obispo da facultad a un súbdito diocesano para recibir órdenes de otro prelado. Entre ellas encontramos apuntadas las concedidas a Don Alonso de la Cueva, marqués de Bedmar, ex-embajador en Venecia, acusado de ser uno de los conspiradores en la debatida y tal vez inventada



conjuración de Venecia. Este don Alonso sería cardenal y obispo de Málaga, abandonando política y diplomacia (18).

En cuanto a las ordenaciones de misa de clérigos regulares en los años registrados se llega a la cifra de 100, distribuidos así:

Franciscanos, 21.

Capuchinos, 19.

Carmelitas descalzos, 14.

Dominicos, 12.

Jesuitas, 7.

Mínimos, 6.

Trinitarios, 6.

Mercedarios, 5.

Agustinos, 5.

Jerónimos, 2.

Cartujo, 1.

Basilio, 1.

De la orden de San Juan de Dios, 1.

Los capuchinos patrocinados en la corte por Felipe III y en Jaén por el cardenal Moscoso fundaron un convento en la Alameda en Jaén; prueba del apoyo y vigor de la orden es la consagración al sacerdocio de 19. Es más, muestra de deferencia hacia los capuchinos es la ordenación de 20 de corona en el convento de los capuchinos en 1622. Por otra parte la existencia de colegios jesuíticos en las cuatro ciudades del reino de Jaén explica la elevación en el número de sacerdotes ordenados de la Compañía de Jesús, pero como siempre carmelitas descalzos, franciscanos y dominicos son los que ofrecen cifras altas en las ordenaciones de clérigos.

Respecto a las titulaciones académicas se percibe para el clero secular una disminución porcentual en varios años respecto de la tendencia que se presentaba en el episcopado de Don Sancho Dávila; no obstante, hay años que supera con mucho el porcentaje anterior:

Año	% de titulados
1620	8,62
1621	3,44

(18) El marqués de Bedmar recibió el capelo cardenalicio en 1622 y es entonces cuando se ordena sacerdote. Sería obispo de Málaga y después de Oviedo donde murió.

---

Año	% de titulados
1622	9,09
1624	4,34
1625	27,29
1626	4,34
1627	6,25
1628	14,81
1629	3,50
1632	19,44

### CONCLUSIONES

Del estudio realizado se han ido sacando tres conclusiones: primera, que hay un paulatino descenso en el número de ordenaciones de clérigos a partir del cese en el episcopado de don Sancho Dávila. Segunda, un aumento en las ordenaciones de clérigos regulares, sobre todo de presbíteros, a lo largo de la etapa estudiada. Tercera, la impresión de un descenso en el número de titulados académicos del cléro secular que se ordena de misa en tiempos del cardenal Moscoso y Sandoval.